

EN PORTADA MARIANO CASTILLO



Mariano Castillo.
Grabador.
Zaragoza, 1963.

Mariano Castillo es un grabador que no cesa. Siempre trabaja: se reinventa. Nunca se resigna. Vende aquí y allá, viaja, concibe proyectos, experimenta. Desde hace algún tiempo ha trasladado su taller a Grisen, su localidad. Hoy ilustra la portada de 'Artes & Letras' con una pieza que presenta en su exposición sobre La Aljafería en las Cortes de Aragón, un trabajo concienzudo que alterna los formatos y la visión general con los detalles, los jardines y el foso con la atmósfera mudéjar. **A&L**

NOVEDAD 'LAS ILUSIONES' DE JONÁS TRUEBA



Las ilusiones. Jonás Trueba. Periférica.

Jonás Trueba empezó en el cine colaborando, en la escritura de guiones, con Víctor García León y Fernando Trueba. Debutó con un largo sobre el amor, el desamor y el trauma de la ruptura sentimental: 'Todas las canciones hablan de mí'. Acaba de estrenar su segunda película: 'Las ilusiones', una reflexión sobre el cine, sobre el arte y el juego del cine, sobre el amor, los sueños, la búsqueda de nuevos registros. A la par que

ha estrenado la película (se podrá ver en la Filmoteca de Zaragoza en junio), publica un libro que es el guión que no escribió, y que es como un diario de rodaje y de obsesiones de un hombre que arriesga, que busca, que ama el cine francés, desde Truffaut a Rohmer, y que sueña. Le apasionan los libros, la conversación, la amistad y los tiempos muertos de la amistad, el tiempo en que vive, y de eso va 'Los ilusiones'. **A&L**

Jonás Trueba: «Filmar el deseo, también la duda. Encontrar la emoción en eso. Debería poder convencer a los escépticos. A los que, como yo, van a preguntarse por qué no he armado una estructura y una narración»



NOVELA EL AUTOR DE 'AIRE NUESTRO' O 'LOS INMORTALES' SE SUMERGE EN EL EROTISMO

Manuel Vilas: más allá del sexo

NARRATIVA

El luminoso regalo

Manuel Vilas. Editorial Alfaguara, 2013. Madrid, 384 páginas.

Manuel Vilas (Barbastro, Huesca, 1962) nos ha acostumbrado a una obra variada, provocativa, donde el interés por la realidad circundante cristaliza en novelas como 'España' (DVD, 2008) y donde el juego metaliterario se ha hecho constantemente partícipe de sus pasos, como pudimos ver en 'Los inmortales' (Alfaguara, 2012) y en la referencia constante a Manuel Vilas como personaje o voz épica paródica en poemarios como 'Gran Vilas' (Visor, 2012). Vilas es sinónimo de creación libre y transgresión.

Esta vez la última novela de Vilas se mantiene parcialmente dentro de los parámetros de la novela convencional. Así, 'El luminoso regalo' resulta al tiempo muy simple y muy compleja. Simple porque ha renunciado a la dispersión y el texto constituye una historia a la manera tradicional, con unos personajes. Víctor Dilan, escritor amante del sexo, y Ester, que aparece como ninfomana, y un conflicto, la persistente obsesión sexual que los destruye a ambos. El sexo es visto como «el gran mal», y no porque la novela adquiera ribetes moralistas, sino que constituye una vía de huida de la soledad, sin resolución posible.

Circulan otros personajes como Elena, la perfecta esposa, o Marcelo, el amigo leal, o la miríada de amantes del protagonista diseminadas a lo largo y ancho del texto. Pero la novela es compleja también porque a esta trama se superponen otros niveles referenciales que sumergen el texto en un aura de ambigüedad sobre la autenticidad de los personajes y sus motivos, y además se le añade una dimensión de corte más trascendental o apocalíptica.

Ahora bien, hay que precisar que el valor fundamental de 'El luminoso regalo' reside no en el



Manuel Vilas: autor de la alucinación, el amor y el sexo. JOSÉ MIGUEL MARCO

El ritmo fulgurante y sorprendente de la prosa invita al lector a seguir leyendo

los cuerpos con sus órganos y secreciones, los deseos sin ningún tipo de corsé. Mediante la acumulación, la repetición y la variación, el horizonte sexual va creciendo durante la primera mitad de la novela, con algunas páginas impactantes.

argumento sino en la elaboración del lenguaje en cuanto se sumerge en el laberinto del erotismo y la obsesión. Lo extremo se dibuja con expresiones procaces que no temen dar cabida a toda la imaginaria sexual. Se muestran

La avaricia por el sexo como una lacra más del capitalismo, que promueve individuos que solo desean más, más éxito, más conquistas, más experiencias, se perfila en su cara y su cruz con intensidad máxima. Dicho imaginario se construye con el apoyo de referencias extremas como

'Cumbres borrascosas', Kubrick, Lars Von Trier. Asimismo, el ritmo fulgurante y sorprendente de la prosa concita al lector a seguir leyendo hasta el final.

Sin embargo, la construcción perspectivista del relato, donde se compaginan numerosos puntos de vista, resulta desconcertante en su desarrollo, y poco verosímil. Pues todas las voces remiten a un mismo discurso de exaltación del sexo y necesidad y rechazo del matrimonio. Dicha voz, claramente masculina, puede resultar irritante en cuanto a todas las mujeres les «chorrea el coño» al ver al protagonista, y en cuanto la atracción por el sexo en Ester es ninfomanía y en Víctor es prácticamente un don divino, un «luminoso regalo».

Además, seguimos de cerca el hilo mental de los personajes a través de una voz a veces casi omnisciente que a la par que muestra, también comenta y discursa sobre todo lo que ocurre. Y ello, si bien en parte explicable por el bias metaliterario, no siempre resulta muy afortunado. Para ahondar en el misterio el amor y del erotismo hubiera sido más convincente eludir algunas explicaciones pseudosociológicas y atreverse a saltar más caóticamente por la conciencia de cada cual en una oscuridad y caos que podrían reflejar mejor el mundo del deseo. Toda explicación analítica suena aquí fuera de lugar, ni siquiera creíble en el caso del protagonista, demasiado afectado por lo que está viviendo para efectuar tales excursos sobre la sociedad y el capitalismo.

Respecto a los otros discursos, la dimensión metatextual (si bien algo enrevesada) unifica el conjunto, pero en cambio la visión trascendente, y su desarrollo final se sobrepone no sin tirantez sobre el argumento, llevándolo hasta lo irrisorio. Original e inesperado sin duda lo es; pero la originalidad no conlleva necesariamente una experiencia de lectura completa y epifánica, ya que puede dar lugar a un producto singular pero hueco.

ISABEL VERDÚ

FANTASÍA

LUCAS ESTEVAN

Venecia

Utilizando como recurso la ucronía—reconstrucción de hechos históricos, dando por supuesto acontecimientos no sucedidos pero que podrían haber ocurrido—, 'La espada maldita' de Jon Courtenay Grimwood (Traducción de Dimitri Fernández Dobrovski. Alianza Editorial, Madrid, 2013, 446 páginas) transcurre en una Venecia en transición entre la Edad Media y la Edad Moderna y que ya se ve sacudida por las sangrientas luchas de poder que ocuparon la Italia del Renacimiento. En una ciudad que es un imperio marítimo-comercial en constante pugna con otras potencias que le disputan su hegemonía mediterránea, las tensiones son de un voltaje altísimo y cualquier medio para conseguir el poder y mantenerse en él es aceptable por brutal que pueda parecer. En un ambiente tan descarnado hace su aparición Tycho, un muchacho a quien encuentran encadenado de pies y manos en un compartimento secreto de un barco anclado en el puerto.

Sin ser consciente de ello, está destinado a jugar un papel de la máxima importancia como brazo armado de la República ya que sus competencias como asesino superan con creces las de cualquier otro oponente, sea éste humano o no; sin embargo, pronto se da cuenta de que el mayor peligro no suele venir del enemigo más fuerte, sino de aquél que mejor sabe manejar los hilos del poder, y este es un conocimiento que Tycho hará con la mayor rapidez porque de ello depende la supervivencia de aquellos a los que quiere y la suya propia.

Novela de sangre, intrigas políticas, luchas sin cuartel y una ausencia casi total de escrúpulos morales, 'La espada maldita' de Courtenay tiene todos los visos de ser la primera parte de una de esas sagas de Fantasía que tanto éxito están acumulando en los últimos tiempos.